

El colectivo Malen Leübü: una mirada de la lucha interétnica por el territorio y los ríos cordilleranos de Alto Biobío

Francisca Espinoza, Francisco Reyes, Constanza Vargas,
Valentina Escalona, Sebastián Acuña

Resumen

Alto Biobío, comuna ubicada en la VIII Región del Biobío, Chile es un territorio que durante las últimas décadas se ha visto invadido por hidroeléctricas y empresas extractivistas. Entre ellas, se encuentran la Central Hidroeléctrica Pangué, inaugurada en 1993; la Central Hidroeléctrica Ralco, fundada en 2004; y la Central Hidroeléctrica Angostura, en el año 2014 da inicios a su operación. En consecuencia, han surgido diversas organizaciones que buscan contrarrestar esta situación. Una de ellas es el colectivo Malen Leübü fundado en 2018; que, si en un inicio se configuró como una agrupación únicamente de mujeres de Alto Biobío que practicaban rafting, transitan en la actualidad hacia un colectivo de mujeres de distintos territorios en pos de la defensa de los ríos.

Palabras claves: Malen Leübü, rafting femenino, lucha interétnica, pehuenches, Alto Bio Bio

Prólogo

El territorio de Alto Biobío se ha visto sometido a la llegada de proyectos hidroeléctricos de gran envergadura, los cuales poseen un carácter extractivista. De este modo, la construcción de estos proyectos traen consigo secuelas que trascienden a la infraestructura material que lo constituye. En efecto, es un proceso que abarca dimensiones culturales, políticas, judiciales, sociales, económicas y ambientales; que tiene un impacto en el territorio y en el tiempo. Por otro lado, cabe tener en cuenta, que la instalación de hidroeléctricas en Alto Biobío es consecuencia directa del neoliberalismo, bajo la cual los recursos naturales, son concebidos como materias primas para explotar. Esto trae como consecuencia la articulación de relaciones de poder y dominio hegemónicos, entre humanos y recursos (Perreault, 2006). Sin embargo, el sistema neoliberal entra en conflicto al intentar instalar sus lógicas extractivistas, en un territorio donde mayoritariamente habitan identidades étnicas pehuenches, que comprenden la naturaleza como un ente inscrito en un sistema social (Höhl, 2018). A partir de la alta presencia de comunidades pehuenches, surge la lucha histórica por el cierre de las centrales y por la libertad de los ríos y/o de la Ñuke Mapu, destacando figuras como Nicolasa Quintreman, Berta Quintreman, Aurelia Marihuan y Maria Curriao, mujeres pehuenches del territorio que se negaron a permutar sus tierras con Endesa, iniciando de esta manera, un movimiento masivo en contra de los planes de la empresa extractivista (Neira & Delamaza, 2018).

A pesar de los movimientos en defensa del territorio, en 1997 se aprueba la construcción de la represa Ralco y en 2004 se encauza el río, para que en septiembre de ese año, fuera inaugurada la central hidroeléctrica; tachándose de ser un proceso que dista de ser transparente y/o justo (Millaqueo, 2007), donde las comunidades fueron despojadas de sus terrenos a través del proceso de “permutación de tierras”, el cual posee un tratamiento irregular dado a las múltiples presiones y hostigamientos a personas

no alfabetizadas en el español (NGF, 2020). De este modo, es importante comprender dichas tensiones enmarcadas dentro de la diferencia lingüística, la cual está inmersa en dos concepciones radicales del mundo. En consecuencia, estas dinámicas que consideraron la firma de los tratados de permutación consiguieron la inundación de territorio ancestral pehuenche (Román, 2012), el despojo de las comunidades de sus terrenos, la relocalización y, en consecuencia, los cambios en los estilos de vida de las familias (Aguirre, 1999).

Bajo este engaño que ha sido perpetrado contra las comunidades no hace más que reforzar la bandera de lucha en contra de estas empresas, que no solo afectan al medio ambiente, sino que también a sus habitantes. A partir de lo anterior es que podemos comprender la vigencia e importancia que tienen los movimientos de defensa por el territorio, pues si bien las represas ya fueron instaladas, tanto la proximidad de nuevos proyectos extractivistas, como la memoria colectiva de dolor, no hacen más que seguir nutriendo la lucha: “Los niños quieren a su Bío-Bío. Quieren su tierra, quieren estar aquí. Yo estoy luchando por los niños, por mis ancestros que están enterrados aquí, por los árboles y por el BioBío”, dijo Berta Quintremán (Aguirre, 1999). De este mismo modo, la ñaña Aurelia Marihuan, dijo “Nosotros no queremos la represa, queremos que nos dejen vivir en paz. Yo no me voy” (Aguirre, 1999).

De este modo, el objetivo central de este estudio es describir y comprender la relación interétnica que emana del colectivo Malen Leubü —agrupación heredera de las luchas históricas por la defensa de la Ñuke Mapu— en cuanto a la participación y el involucramiento identitario de elementos pehuenches como no pehuenches en la tarea contra los megaproyectos. Se reconocerá, identificará y caracterizará la relación social que el colectivo posee con los ríos cordilleranos de Alto Biobío, y se buscará caracterizar y comprender al rafting ejercido por el colectivo, como una reapropiación de un deporte occidental y elitista, que permite reafirmar y reivindicar la identidad territorial y cultural.

Durante el trabajo de campo realizado en abril del año 2022 en Alto Biobío, se recopilaron diversos recursos, escritos, fotografías, entrevistas y apuntes de campo. Recopilaciones a partir de los cuales se propone una forma de mirar y comprender la realidad del grupo Malen Leubü con el foco en las problemáticas tratadas por la investigación. Además, se recopilaron diferentes tipos de archivos durante el proceso de investigación, entendiéndolos como recursos “que una persona, una sociedad, una institución, etc., producen en el ejercicio de sus funciones o actividades” (Real academia española, s.f., definición 1). En nuestro caso, se realizó una búsqueda de documentos, a través de la visita a museos, bibliotecas municipales, liceos, entre otros. Es importante mencionar, que por decisión de los investigadores se consideró mantener la confidencialidad de los informantes.

Problema

Alto Biobío es un lugar de historia, cultura y saberes Pehuenche donde abundan conocimientos ancestrales. Ubicada en la provincia del Biobío, la comuna cuenta con 5.932 habitantes, donde un 86% de la población se siente perteneciente a un pueblo originario (INE, 2017), siendo así la segunda comuna a nivel nacional con mayor porcentaje de población indígena. Los principales valles son el Biobío y el Queuco, donde existen once comunidades Pehuenches. El río Biobío, ubicado en el valle que recibe su mismo nombre, es uno de los más extensos de Chile y que se encuentra intervenido por tres megas centrales hidroeléctricas, Pangué (1996), Ralco (2004) y Angostura (2014). Estos tres proyectos han

provocado desconfianza en las comunidades locales, que han sido testigos históricos de la intervención de sus ríos y fragmentación en la comunidad local, tanto por las empresas de energía como por las forestales (Ladera Sur, 2021). Sin embargo, pese a las constantes intervenciones, la reconfiguración del paisajes, de las dinámicas entre personas, comunidad y ambiente que ha sufrido el territorio hasta el día de hoy se conservan sus costumbres ancestrales, creencias religiosas y modos de vida, y donde la persistente lucha por la defensa de sus tierras, de su forma de vida, ha sido algo permanente en el tiempo.

Bajo este contexto se enmarca el colectivo Malen Leubü, el cual comprendemos como una instancia que aloja, configura, reconfigura y crea relaciones interétnicas. Frente a esta situación es que, a priori, el fenómeno tratado puede ser entendido a base de una dicotomía, en donde las relaciones que conforman y expresan al colectivo no pueden ser catalogadas únicamente por concepciones occidentales, ni tampoco por términos de la cosmogonía pehuenche. Por lo tanto, emerge un espacio conjunto que posee su propia naturaleza de relación dentro de un mundo interétnico.

En este sentido, buscamos comprender dinámicas internas del colectivo y analizar contenidos que aparecen como una reconfiguración de elementos pehuenche y occidentales; y como estos se transforman en reproducción e interacción social. En suma, el colectivo construye espacios interétnicos, que emanan para proteger, cuidar y sostener una socialidad dependiente de una pluralidad ontológica junto a su propia territorialidad.

Para lograr un análisis exhaustivo de las relaciones que emergen desde el colectivo Malen Leubü, es fundamental desarrollar una revisión teórica acerca del concepto relaciones fronterizas y de relaciones interétnicas. En “¿Relaciones interétnicas o Relaciones Fronterizas?” Foerster y Vergara (1996) inician con la contextualización del concepto de relaciones fronterizas, donde el pionero en usar y darle forma al término fue el historiador Sergio Villalobos. Los autores señalan que Villalobos entiende las relaciones fronterizas dentro de un proceso de dominación (cultural) sobre la base de dos “actitudes complementarias”. Estas son “la imposición del conquistador” y la “absorción del conquistado” (Foerster y Vergara, 1996). Junto con esto, Villalobos no considera que puedan existir aspectos culturales entregados desde el subordinado (mapuche) hacia al dominador (criollo-hispánico), ya que se comprende que las relaciones fronterizas son unilineales, siendo únicamente el dominador capaz de entregar/dar cultura.

A raíz de la crítica hacia la conceptualización de Villalobos, los autores mencionan que; “la relación de criollo hispánico con el mundo indígena quedará marcada por la frontera étnica (distinta a las relaciones fronterizas), una frontera asignada por la diferencia ya sea que ella se ritualice en la guerra o en el parlamento” (Foerster y Vergara, 1996: 24). Junto a esto, los mapuches pudieron constituirse como “nación étnica”, capaz de negociar. “Ahora bien, esta negociación es total, en el entendido que participan todas las partes, de uno y de otro lado” (Foerster y Vergara, 1996: 24-25).

Así, los autores proponen utilizar el concepto de relaciones interétnicas para darle cabida a esta negociación e intercambio de elementos culturales de sus respectivos grupos sociales y que no se constituya como un intercambio exclusivamente unilateral. Es importante considerar que, en la formulación de estos autores, estos relevan la politicidad del mapuche y lo consideran un interlocutor válido y legítimo para entregar elementos culturales. Por lo tanto, planteamos el desarrollo de una

relación interétnica, en donde los aspectos culturales de las mujeres occidentales y pehuenches del colectivo Malen Leubü transitan entre ambos mundos o emergen como una socialidad híbrida en la medida que se genera intercambio.

Resulta importante revisar el concepto de ontología desde la teorización de Eduardo Viveiros de Castro (2013) y Phillip Descola (2014), para comprender de mejor manera las relaciones dadas entre el colectivo y las diferentes entidades presentes en el mundo. Dentro de la noción de Viveiros de Castro y su desarrollo teórico del perspectivismo ontológico, es importante comprender que la realidad de las culturas indígenas se mueve en un espacio diferente a la realidad de la cultura occidental. La diferencia estriba en la consideración de una discontinuidad física, a la vez que una continuidad metafísica, en los diferentes entes que constituyen “lo real” (Del Campo, 2019). Esto quiere decir, en términos del autor, que todos los entes se presentan como humanos, pero aparecen a nuestros ojos “disfrazados de otras cosas”. En este sentido, no es que las personas estén “interpretando una realidad”, sino que “viven en una realidad” que les permite deducir determinado estado de las cosas y diferentes ordenamientos de las relaciones sociales.

Viveiros de Castro (2013) establece que esta diferencia en cómo se estructura el mundo instituye una alteridad radical. Esto genera problemas de traducibilidad ontológica en la medida que no podemos equiparar definiciones a priori de determinadas culturas sin antes indagar en el significado que tiene para el grupo humano que las utiliza. De esta manera, no es que exista una sola realidad (natural) y diferentes formas de adaptación a la misma (cultura). Si no que cada grupo y solución a problemas es específico (Del Campo, 2019). Si esto es así, se genera entonces una especificidad de la terminología que nos dificultará tratar con “definiciones equivalentes” entre grupos humanos. Es por esto por lo que debemos tratar y definir determinados conceptos que se utilizan en el mundo pehuenche (relacionados con su cosmogonía) que son indispensables para comprender la forma en que emergen determinadas realidades.

El arribo de las hidroeléctricas viene a generar —como lo denominó Foerster y Vergara (1996)— una “frontera étnica”, la cual viene a marcar una diferencia en el territorio; en donde, por un lado, se conforman empresas europeas amparadas por la legislación chilena que vienen junto a una bandera de “progreso neoliberal”, y por otro, comunidades pehuenches asociadas a un modo de vida que considera la naturaleza como sujetos y agentes. De esta forma, se establece una oposición de ontologías donde el otro se construye como una alteridad radical. Frente a estas intervenciones extranjeras en territorios mapuche-pehuenche, en donde convergen dos ontologías completamente diferentes, es esperable la emergencia de tensiones y conflictos entre las partes implicadas. De este modo, identificamos a lo largo de la historia, un *modus operandi* similar en los mapuche en relación con las invasiones europeas; puesto que siempre se ha desarrollado una resistencia feroz a la empresa de Conquista (Boccaro, 1999).

En efecto, la resistencia a la llegada de las empresas transnacionales a Alto Biobío sigue un corolario similar que, durante la colonización, donde los grupos reche demostraron una gran capacidad de resistencia y de adaptación al cambio, dado que la guerra obedecía a una lógica de captación de la diferencia (Boccaro, 1999) y, por tanto, a un fundamental reforzamiento de la diferencia social. De esta forma, la resistencia se caracteriza por recurrir a elementos culturales propios de los mapuche-pehuenche para reivindicar la lucha, la diferencia social y, en consecuencia, el reforzamiento de la resistencia y valoración de dicha cultura. Así, con la llegada de los megaproyectos, se tensionan y refuerzan las

identidades en el territorio: están quienes se benefician económicamente del proyecto en cuestión (ENDESA, ENEL y Colbún); y están los despojados del uso de los recursos naturales: las comunidades de Alto Biobío (Prieto et.al, 2012), quienes luchan en contra de estas empresas y reivindican su identidad territorial y sociocultural. Por consiguiente, se reafirma la calidad de frontera étnica en el territorio.

En relación con el surgimiento del colectivo

El colectivo Malen Leubu significa en chedungún “Niñas del Río”. Este inicia con las motivaciones sociales y medioambientales de un grupo de mujeres de Alto Biobío. Entre las que iniciaron este camino se encuentra F.C. quien ha conocido a múltiples personas que poseen sus mismos ideales y buscan incentivar a la gente a conocer al río desde dentro, a través del deporte de aguas. Un día del año 2017, F.C fue a la presentación del libro “Bosques del Biobío” en Concepción, y allí conoció a J.B. y P.U., quienes tenían un colectivo de rafting llamado Bestias del Sur Salvaje y que querían levantar un festival de dicho deporte en el río Biobío.

Ahí me dijeron que sería bacán que fuera, que sería bacán que la gente del territorio participe, que nunca hemos podido conectar con nadie de Alto BioBío. (...) Después me invitaron para organizar en conjunto el siguiente festival. Durante el año nos hicimos amigos y asistimos a eventos juntos y llega el 2017 el festival y yo ya era parte de la organización [hace referencia a Bestias del Sur] (...) Y Paulo me cuenta que van a venir un montón de equipos de mujeres y por qué no armaba uno yo que era de acá (...). Y le dije yaa, sería bacán y comencé a invitar a niñas del liceo, [tanto pehuenches como no pehuenches]. En ese entonces mi amiga J. me ayudó, estaba a la par conmigo organizando todo (...) Y participamos en la competencia. Participamos y sacamos el segundo lugar de cinco equipos. Fue increíble porque con cuea sabíamos remar rápido, pero lo pasamos bien, nos reímos toda la bajada (...) Pasó todo eso y dijimos que sería bacán seguir juntándonos y seguir haciendo esto. Era algo muy nuevo en nuestras vidas y nos llenó. Este fue el momento que nos marcó y nos incentivó para crear Malen Leubü como un colectivo (comunicación personal, 2022).

De esta manera, el Festival Biobío Vive, incentivó la creación de un colectivo que hacía rafting y que tenía afinidad con respecto a los ríos. Sin embargo, luego de sólo ser un grupo para competir ese día en el festival, comenzaron a reflexionar e instalar relaciones entre ellas que eran fortalecidas por la misma motivación de conservar y proteger los ríos:

(...) Empezaron a no solamente hacer rafting, sino que empezaron a ver el tema de los ríos, la protección de los ríos. Y se ha ido enfocando más en la lucha por la protección de los ríos que el rafting. El rafting es como una puerta de entrada para conectar con otros territorios, personas que trabajan en el río, y así ir haciendo redes y luchando por la protección de esto (comunicación personal, 2022)

Por lo tanto, las mujeres que constituyen el colectivo Malen Leubü se caracterizan por ser de diferentes territorios, tanto pehuenches como no pehuenches y por las diferentes historias de vida con un visión común, que, en conjunto, llevan adelante una lucha por la defensa de los ríos mediante la herramienta del rafting.

Dentro de la misma línea, N.Q. reflexiona acerca de esta lucha por la defensa de los ríos que está llevando el colectivo de las Malen. En efecto, éste remite directamente al histórico extractivismo e intervencionismo de las empresas hidroeléctricas en el territorio, el cual es tomado por las integrantes del colectivo para movilizarse, luchar y generar conciencia en relación a este:

Visualizo a esta generación como hijos o nietos de personas que fueron víctimas de alguna forma de la construcción de las centrales, pero al momento de la construcción eran niños y niñas. (...) Hoy en día tienen las herramientas para generar información y consciencia [haciendo referencia a que son adultos] (...) (comunicación personal, 2022)

Con esto, las Malen Leübü comienzan a definir cuáles serán sus valores y objetivos, para así conformarse oficialmente. Frente a esta formulación de lo que será el colectivo, notamos un fuerte legado de las ñañas (mujeres pehuenches) que resistieron a la construcción de las empresas durante 1990, las cuales son reconocidas por el colectivo como una fuerte influencia e inspiración en los modos de luchar. En ese sentido, M.P dice:

Tenemos el legado de las dos luchadoras que son las hermanas Quintreman. Entonces nosotros tenemos que llevar la bandera en alto por tener dos luchadoras grandes aquí en la zona y desde ese punto llevar los ideales de ellas, los por qué ellas luchaban y cuáles eran sus ideas (...) (comunicación personal, 2022)

En efecto, se menciona que los valores y objetivos a seguir deben ser un reflejo de estas luchadoras y continuar esta resistencia que ellas iniciaron.

Hoy homenajeamos a la Ñaña Berta Quintreman, le dimos a conocer que es nuestra principal referente de lucha, que daremos la vida por defender nuestros ríos y no nos vamos a rendir hasta verlos libres! (...) Tu voz y sabiduría nos enseña a valorar, El conocimiento del verdadero poder al remar, queremos ver intacta, con esa sonrisa al caminar, Tu presencia es puro newen y de ti nos queremos cultivar (Malen Leübü, 2022).

De esta manera, la herencia de las ñañas cultiva la resistencia del colectivo y plantea un camino a seguir, marcado por el seguimiento de la cosmovisión pehuenche, así como por la lucha por la conservación y protección de los territorios. De este modo, Malen Leübü se constituye como un colectivo por la defensa de los ríos, que busca mostrar el valor e importancia de las aguas para los pehuenches, a través de la herramienta del rafting, el cual permite acercar a la comunidad al agua. Frente a esto, F.C expresa:

Ahí vimos cuáles serían nuestros valores de los colectivos. Nos juntamos un día a trabajar todas las chicas y armamos los lineamientos, objetivos y valores del colectivo, a donde vamos a ir, a qué actividades iremos y cuáles no. Y así fueron ideas que fueron madurando, otras que fueron quitadas, pero siempre con el objetivo de un colectivo que está en el río y ocupar el deporte como herramienta para acercarnos a las personas, llevar a la comunidad al agua, pero nuestro objetivo no es el remar. Y bueno, fue tanto todo lo que se fue dando con Malen Leübü que el estar en el agua como colectivo pasó

a segundo plano. Y fue aquí donde la mirada más ambientalista del colectivo fue desarrollándose (comunicación personal, 2022).

La socialidad, un elemento fundamental que se puede apreciar en la constitución del colectivo Malen Leubü. Bajo los términos de esta etnografía se puede definir el concepto de socialidad, como todo aquello inserto en medio de la formulación de relaciones sociales, en donde estas adquieren un rol prioritario en la medida que instituyen el surgimiento y cotidianeidad del colectivo. Las relaciones sociales pueden verse expresadas en las prácticas que se constituyen en torno al río, en las relaciones que dan cabida a la cohesión de las integrantes y en vínculos que formulan con otras luchas.

La relación de las Malen Leubü con los ríos

Debido a que las integrantes del colectivo se encuentran en constante relación con el río en su defensa, salieron a la luz múltiples maneras de cómo lo comprenden. En un principio, podemos observar dos tipos de relatos dependiendo de la identidad de las integrantes: pehuenches o no pehuenches.

A partir de los relatos de las integrantes pehuenches, emerge el Ngen al momento de describir la relación con el río. Como adelantó Magnus Course (2008) el ngen puede referir a diferentes aspectos del mundo natural. A modo de ejemplificación, en el trabajo de campo se comentó del ngen ko (“dueño de las aguas”), del ngen mawida; (“dueño de la montaña”), del ngen waywen (“dueño del aire”), lo que se asocia igualmente al trabajo de campo del autor, en donde se le habló ngen wüfko (“dueño del manantial”), ngen triwe (“dueño del laurel”), ngen winkul (“dueño de la colina”), entre otros.

A partir de ello, uno de los elementos fundamentales a destacar es la patente necesidad de tratar a los aspectos del “mundo natural” con respeto y afectividad, ya que no respetar a los ngen se traduciría en algún tipo de desgracia (Course, 2008; Grebe, 1993). Este tipo de relación con el ngen puede expresarse pidiendo permiso para ingresar a su dominio. Si se necesita algún elemento o cuidado de este, debe justificarse y expresar cuánta cantidad se necesita. Además, puede hacer guillatún (Huaiquinao, 2003), y se debe agradecer (Grebe, 1993). También, puede entregarse un obsequio, cumpliendo así con el principio de reciprocidad (Mauss, 2009), el cual puede consistir en migas de pan, bienes de trigo o maíz, lawen, una pequeña moneda, entre otros (Grebe, 1993).

Por otra parte, estos poseen un nivel de agencia importante. Si bien carecen de corporalidad humana permanente, poseen una capacidad para desarrollar una socialidad productiva, la cual se expresa en relaciones recíprocas que tienen con personas (Course, 2008). De esta manera, el ngen viene a poner en tensión la dicotomía naturaleza/cultura propia de la ontología occidental, e integra dentro de la red de relaciones sociales a elementos que, desde esta mirada, serían carentes de agencia.

En consecuencia, podemos comprender al río como un ente dotado de energía, esto hace que la relación con él responda a esta esencia. En este sentido, el respeto hacia el río es una constante al momento de relacionarse, siendo fundamental pedirle permiso y presentarse antes de establecer cualquier tipo de interacción. V.C dice “tú tienes que pedir permiso (...). No necesariamente tienes que decirlo con palabras porque tú tienes la intención (...). Siempre con respeto porque si no verás las consecuencias (...)” (comunicación personal, 2022)



Fuente:elaboración propia

A partir de la fotografía y de lo ya expuesto, podemos comprender la construcción de una relación con las diferentes entidades presentes en el mundo. Emerge una ontología diferente que construye discursivamente elementos de la naturaleza (concepto en clave occidental) como agentes y personas. En los relatos se le denomina Itrobil mongen a “todo lo que está vivo”. Es así como F.P. nos dice:

La creación, todo lo que vive... existe en la tierra. Sea de plantas, árboles, cerros, ríos, que nosotros lo llamamos a eso el Itrobil monguen... Hablamos de vidas. Cada ser que habita en la tierra, que conviven con nosotros tienen ngen (...) (comunicación personal, 2022).

39

Itrobil monguen es un concepto intraducible directamente al español, pues su sentido se marca en la ontología pehuenche. A partir de la comprensión del río como un Ngen e inserto dentro de “todo lo que está vivo”, es que no es ajeno a la intervención del territorio por las centrales hidroeléctricas. En este sentido, algunas integrantes del colectivo manifiestan la existencia de tramos de río que se encuentran vivos y otros que no, dependiendo del grado de intervención de las represas. Por tanto, se comprende cómo la lucha en defensa del río se sustenta, en parte, en la intervención de las represas en el curso natural de la vida del Ngen.

Ahora bien, si esta forma de comprender la naturaleza proviene de la cultura mapuche-pehuenche, esto no implica que sea exclusiva a esta. En este sentido, el hecho de presentarse y pedirle permiso al río antes de relacionarse con él es: “algo más del sentir (...) por eso hablaría de personas que habitan” dice V.C (comunicación personal, 2022). A partir de ello, es que se hace interesante tener en cuenta los relatos de las integrantes del colectivo que no son pehuenches.

En un principio, podemos darnos cuenta de que el río, para algunas integrantes no pehuenches, no se asocia directamente al concepto de Ngen, sino que se comprende en tanto su función vital dentro del medio ambiente; cuando mencionan que “el río está vivo” no lo hacen exclusivamente pensando que pertenece a esta red de relaciones ontológicas del Itrobil Monguen, sino que lo dicen refiriéndose al agua

como un elemento fundamental para la vida concebida en términos occidentales (desde una biología que establece “lo que está vivo” en sus propios términos). Teniendo en consideración esto, nos resulta interesante que, a partir de la experiencia en Malen Leubü, las integrantes no pehuenches incorporan dentro de sus costumbres el pedir permiso y presentarse al río desde el che (ser persona), a pesar de no ser parte de su forma anterior de relación con este ente.

Así, podemos dar cuenta cómo es que estos dos tipos de concepciones convergen y conviven dentro de una misma lucha: la defensa del territorio. A pesar de las distintas maneras personales que tienen las integrantes para relacionarse con el río, hay algo mayor que las une. La lucha por el territorio adquiere un rol protagónico y ambas concepciones se tensionan y dialogan en pos del objetivo común de la defensa identitaria. Por un lado, desde lo pehuenche, el río como un sujeto vivo; y desde lo no pehuenche, el río como un elemento abiótico fundamental para la vida (pero sustentada, en otros términos). En consecuencia, estas concepciones se alojan dentro de un entramado de relaciones interétnicas que permiten evidenciar el posicionamiento de cada una de ellas dentro de un relato que las une, pero no homogeniza.

Las relaciones intra e interpersonales en el colectivo

Una de las cuestiones fundamentales, que se observan en el contexto de las relaciones sociales, son aquellas que se establecen entre las integrantes del colectivo. Y es que el río, tal como se expuso anteriormente, es fundamental para la relación social como también para la lucha que llevan a cabo en el territorio.

En la siguiente respuesta, queda en evidencia la importancia de defender el territorio, a partir del vínculo que se genera con el río al compartir con él, desarrollando así el querer defenderlo.

Al principio pensé que solo eran pehuenche, yo en mi caso no soy pehuenche y no soy del territorio de Alto Biobío, yo vivo en la cuenca del Biobío que es Negrete. Por esta parte, igual uno dice “quizás no pertenezco”, pero luego te das cuenta de que sí hay algo en común que es la protección del río, el sentir el río, o sea es que eso lo que nos une, independiente si somos de allá o no, si somos de la cultura mapuche o no, porque en realidad igual somos del territorio más allá de eso (...) (comunicación personal, 2022).

En consecuencia, podemos observar la presencia de dos elementos fundamentales en la relación social que se establece entre las integrantes de Malen Leubü; en primer lugar, el río, en la medida de la lucha que llevan por la defensa de él, que evoca sentimientos, recuerdos y vivencias que se transforman en algo crucial tanto en la lucha individual como también colectiva, y en segundo lugar, se encuentra el sentido de pertenencia con el territorio. Bajo ese contexto es interesante develar y desentrañar aquel sentido de pertenencia como un elemento significativo en la construcción de una identidad grupal y que al mismo tiempo provoca vínculos mayores entre sus integrantes.

De igual manera, se expone mediante otros relatos elementos que son relevantes en los lazos que se establecen en las relaciones sociales de las mujeres pertenecientes al colectivo. C.J., menciona la unión

y el compañerismo que existe en la agrupación “Las chiquillas son muy unidas, si alguna se caía todas paraban a intentar rescatarte. No te iban a dejar sola, es un compañerismo muy grande” (comunicación personal, 2022).

Por tanto, se puede reforzar la idea de unión y hermandad que existe en Malen Leubü y que se da en un espacio enmarcado por la lucha, donde el sentido de arraigo en medio de este espacio conjunto es fundamental. Ahora bien, debido a que el colectivo yace inserto dentro de las luchas en defensa del territorio, es que este no se encuentra ajeno a los demás movimientos, y, en consecuencia, también configura una determinada forma de relacionarse con este contexto. Este hecho adquiere relevancia debido a que ellas sienten que sus acciones son un aporte a la lucha medioambiental y territorial en general. Es en este sentido que la colaboración entre colectivos y movimientos es concebida como algo fundamental: “la colaboración desde nosotros mismos es fundamental para que no se apague la llamita que nos costó tanto prender” dice F.C (comunicación personal, 2022).

En última instancia, observamos que la lucha emprendida por Malen Leubü no se desarrolla de manera aislada, sino que responde a un contexto específico. Este contexto se define por un espacio compartido de encuentro, donde convergen dos culturas que interactúan, generan y al mismo tiempo configuran relaciones interétnicas

Relaciones interétnicas, el Rafting como medio de lucha

Es fundamental desarrollar una revisión exhaustiva de los resultados que aparecen a continuación, donde se pueden ver expresados distintos aspectos culturales de este tipo de relaciones; aspectos que transitan desde la cultura pehuenche a la cultura occidental o viceversa, siendo el colectivo Malen Leubü el lugar donde convergen ambos y se sintetiza una nueva forma de estar, vivir y/o luchar dentro y fuera del territorio.

Interesante es ahondar en las motivaciones de las mujeres para ingresar al colectivo. Las respuestas encontradas difieren entre personas, pero podemos observar cánones parecidos. Es así como M.C. nos señala que la motivación que encontró para ingresar al colectivo “fue entre el activismo, el feminismo (...) y encontrar este colectivo que representa todo eso. Representa (...) la defensa del río, la exploración y el sentir con el río” (comunicación personal, 2022). Si bien el colectivo no se declara feminista en su conformación, podemos encontrar cierta influencia en la motivación al ingreso de algunas de sus integrantes.

Con respecto, a sus motivaciones para ingresar al colectivo, F.C explícita en un post de Instagram: “Defender el territorio y los ríos (...) es una razón de vivir, donde las injusticias están marcadas por el dolor y la avaricia, donde la naturaleza es vista como un negocio, es doloroso (...) (comunicación personal, 2022). Lo anterior expresa una motivación que se enlaza con el extractivismo vivido en la localidad, relacionado fuertemente a la mercantilización y transformación del Itrobil monguen en un bien de consumo.

En línea con lo anterior, M.P. nos indica que:

“La idea es incentivar a otras chicas menores a que pueden unirse a Malen (...) para que sí se puedan hacer cosas desde nuestro territorio, acá. En mantener nuestra cultura viva, de ahí vienen los ríos, los árboles, todo lo que es la cosmovisión pehuenche en sí” (comunicación personal, 2022).

De esta suerte, expresa la intención de continuar este proyecto para las futuras generaciones, reivindicando la identidad pehuenche. Pudimos observar que las principales respuestas fueron relacionadas con la territorialidad, ya sea para reconectarse a la misma o para reivindicar elementos anteriores de la lucha contra el extractivismo. Otro de los motivos para integrar a este colectivo, pero en menor medida, fueron la reivindicación de la identidad pehuenche y el activismo (en términos occidentales).

Un punto relevante que no puede pasar desapercibido es que, en el afiche de inscripción abierta de 2021, donde las integrantes antiguas del colectivo convocan a nuevas mujeres, se enfatiza la naturaleza de “Activistas y defensoras del río y la Ñuke Mapu”. Se puede inferir que Malen Leubü se reconoce como un colectivo que integra el activismo bajo parámetros ontológicos occidentales, con el defender a la Ñuke Mapu (ontología pehuenche). Se debe comprender que el colectivo es activista en la medida que, desde Occidente, al intentar traducir su lucha, necesitan reconocerse a partir del saber técnico científico que validaría su politicidad para relevarlas como interlocutoras legítimas ante el saber occidental. Sin embargo, esto no logra reflejar la totalidad de lo que implica defender a la Ñuke Mapu; ya que esta visión propia del mundo pehuenche y sus implicaciones sociales se pierden en el ejercicio de traducción ontológica.

BUSCAMOS FUTURAS "MALENES"

REQUISITOS PARA SER MALEN LEUBÜ

- 1. ACTIVISMO**
Somos un grupo que ama y defiende el río, necesitaremos tu energía e ideas para sumar a tantos proyectos que el grupo tiene
- 2. AMISTAD Y RESPETO**
Nuestra característica es querernos a pesar de no estar en los mismos caminos. Apañarnos por un bien común es nuestro guía para respetarnos y generar lazos de amistad por el río
- 3. COMPROMISO**
Habrá momentos donde no puedas estar, pero el compromiso es clave a la hora de dar ideas, aportar de otra forma y lograr concretar ideas en pos del río

¿QUIÉNES SOMOS?

MALEN LEUBÜ GRUPO DE RAFTING DE MUJERES PEHUENCHES Y NO PEHUENCHES DEL TERRITORIO ALTO BIOBÍO EN LA BYA REGIÓN ACTIVISTAS Y DEFENSORAS DEL RÍO Y LA ÑUKE MAPU

INSCRIPCIÓN ABIERTA

CONTACTATE CON NOSOTRAS EN NUESTRAS REDES SOCIALES O ESCRIBENOS A MALENLEUBURAFITING@GMAIL.COM

Fuente: Recuperado de @malenleuburafting (2021)

Otra característica interesante del colectivo es el tránsito y transformación del rafting, el cual pasa de ser un deporte tradicionalmente considerado como masculino, elitista y occidental; a uno femenino, comunitario y que reafirma la identidad pehuenche con el fin de unir a las personas al río. De esta manera, empodera a una comunidad en su defensa frente al extractivismo de las centrales hidroeléctricas que amenazan el flujo, caudal y newen (fuerza) de los ríos cordilleranos. Cabe mencionar que, en ese aspecto, Malen Leubü toma un rol central en la resignificación de dicha práctica que posee un componente histórico en el Alto Biobío, puesto que previo a la instalación de las represas, este era un centro a nivel mundial donde se podía practicar dicha actividad. Por esta razón, la resignificación es en sí misma una relación interétnica, en la medida en que el río no es visto como un medio de adrenalina únicamente, si no, que puede contener otros significados configurados y sustentados en otra forma de socialidad.

A partir del relato de las entrevistadas, V.C. menciona que: “El rafting de por sí es un deporte, pero también es una forma de protesta” (comunicación personal, 2022). En esta parte, es donde se evidencia la resignificación del rafting, enunciada anteriormente. Junto con esto, el realizar rafting ya no es solo un deporte adrenalínico, sino que se resignifica para incorporar un componente político; F.C señala: “Es un deporte tan masculino que nos dimos cuenta de que era significativo de que fuéramos solo mujeres” (comunicación personal, 2022). Nuevamente, se repite la resignificación del rafting, ya no solo como forma de protesta, sino que también por el hecho de que participan únicamente mujeres.

Otra característica distintiva del colectivo es el respeto, que va más allá de la identidad como pehuenche u occidental, y se manifiesta claramente entre las participantes de Malen Leubü al estar junto al río. En este contexto, M.P. destaca: “Lo disfruto mucho, siempre con respeto; cada vez que voy al río, pido permiso. Me mojo los pies, las manos(...) o realizamos una oración, o llevamos una ofrenda al río” (comunicación personal, 2022). A partir de estas expresiones, se evidencia que la identidad pehuenche u occidental no influye en la realización de un guillatún ni en las prácticas de respeto y hermandad hacia el río.

Finalmente, es crucial considerar que la aparición del rafting como actividad recreativa ha suscitado cuestionamientos dentro de la comunidad. La introducción de este nuevo deporte, que actúa como mediador en la interacción con los ngen, se vincula con los imaginarios previamente descritos. Estas dudas, en su mayoría, provienen de personas mayores que han vivido el proceso de instalación de las centrales en el territorio. En este contexto, el colectivo se ve obligado a construir la confianza dentro de la comunidad para situarse gradualmente en el espacio de resignificación que representa. Sin duda, este ha sido y continúa siendo un proceso complejo debido a los antecedentes del extractivismo en el territorio. N.Q. (2022) ilustra esta complejidad al señalar lo siguiente:

“Una tarea grande que tienen que hacer las Malen, es decir, que no somos una empresa de rafting, no estamos vendiendo un servicio, nosotros lo que estamos haciendo es acercar a los niños al río, a generar consciencia”.

Epílogo

Dentro de lo expuesto, hemos recalcado la importancia de entender al surgimiento de Malen Leubü como un colectivo que instituye relaciones interétnicas en la medida que aloja diferentes tipos de relaciones sociales, historicidades y concepciones respecto a lo que es el territorio de Alto Biobío. De aquello nos parece relevante destacar la importancia de entender al colectivo inserto dentro de un proceso histórico responsivo al extractivismo de las tierras y a la modernidad occidental neoliberal que transforma en un bien capitalizable la “naturaleza”.

Este proceso de “objetivación” de la naturaleza se vuelve aún más violento y radical en la medida que, al estar en un sector donde habitan diversas ontologías sobre el mundo, se sobrepone ante otras realidades donde este “mundo natural” posee una vida social y agencial. Es decir, lo que llamamos “naturaleza”, para el mundo pehuenche y su ontología, está conformada por todo lo que está vivo, el Itrobil Monguen. Es por esto por lo que ninguno de los dos conceptos es traducible ni intercambiable, pues pertenecen a dos realidades radicalmente distintas. Sin embargo, esto no impide que pueda haber una convivencia de personas con concepciones totalmente distintas del mundo, fundadas en una profunda empatía donde aparecen discursos que unen, pero no homogenizan. Es, en sí, lo que Malen Leubü representa, la pluralidad de visiones bajo un proyecto colectivo común.

En esta conexión profunda entre las integrantes y colaboradores del colectivo, se manifiestan otras cualidades esenciales: hermandad, empatía y comprensión. Todas se reconocen como defensoras del río, uniéndose por un propósito mayor: la resistencia contra el extractivismo que afecta diversos territorios regionales, marcados por experiencias similares de despojo que repercuten en sus vidas personales y sociales

Al establecer relaciones entre mujeres pehuenches y no pehuenches, lo que prima es una comprensión profunda de la otra, unidas por un proyecto de vida más grande y trascendente; la defensa de su territorio e identidad. Esto a pesar de que ellas se reconozcan con diferentes visiones acerca del río: “Que seamos mujeres, que tengamos las mismas ideas de proteger los ríos. El que tengamos esas diferencias no es importante, al final (...) lo que importa es la unión entre nosotras” (comunicación personal, 2022). Esta característica la pudimos identificar en su constitución, el respeto, entendimiento mutuo y compromiso con un proyecto colectivo común.

Identificamos que, dentro del colectivo, se socializan discursos como el feminista, el de la dualidad (presente en el mundo pehuenche), empoderamiento de las mujeres, etc. Todos aquellos se tensionan y dialogan para mantener la vigencia de sus discursos, además de que estos se adecuan a los determinados contextos donde las integrantes transitan (trawun, charlas científicas, entrevistas, etc.). Es a esto que muchas de las integrantes establecieron sus motivaciones para ingresar, identificado como un espacio donde se puede ser una misma y se puede encontrar la solidaridad de una compañera con el apoyo de la colectividad. Esto se ve reflejado en una entrevista:

“Las Malen tienen algo que me gusta mucho (...) Lo más importante es sobre todo la ternura en el trato, la empatía, literalmente el sacarte el pan de la boca para ofrecérselo

a tu compañera. Para mí son primordiales en el trato. Es algo íntimo y de familia” (comunicación personal, 2022).

Característica importante de este espacio híbrido es que, así como se presentan tensiones dialogantes mediadas por un proyecto colectivo común, se puede evidenciar reapropiaciones e intercambios culturales, constituyendo su inter-etnicidad. La reapropiación del rafting es precisamente una muestra material de aquello que se consideraría un intercambio de materias y/o saberes técnicos de una cultura a otra. Nos llama la atención cómo este deporte, que tradicionalmente se le asocia un elemento occidental, masculino y elitista pasa a ser uno que congrega a la comunidad, es “feminizado” y se comparte sin un fin comercial. Además, se establece como medio de la lucha, siendo un referente de la protesta en otros territorios.

Observamos que también acerca a la comunidad al río de una forma inédita para la tradición pehuenche. Es por eso por lo que no solo transgrede políticamente fronteras, sino que también modifica la forma tradicional de relación con los ngen de los ríos. Con el rafting se abre una nueva forma de establecer una socialidad en el río, de conversar con él y de ver su punto de vista; resonando con el paradigma del perspectivismo ontológico. Es por lo anterior que se generan cuestionamientos de los mayores en las comunidades acerca de esta práctica. Se cuestiona también la relación que se establece entre el che y el ngen, pues esta escapa de lo convencional, ya que se introduce un elemento no conocido que media esta relación. Sin embargo, es importante destacar que, como se ha dicho antes, se sigue viendo al río como un ente de respeto, donde prácticas como el guillatún, el llevar dones (ofrendas) y comunicarse con él son indispensables para practicar este deporte.

Todo aquello, junto con esta forma de vivir la inter-etnicidad, se configura en un colectivo que busca la educación, principalmente porque se comprende la necesidad de articular una comunidad empoderada e informada que sea capaz de lidiar con la amenaza del extractivismo. Esto no debe leerse como una ambición espontánea del colectivo, sino que responsiva a estos procesos violentos que no solo afectan a los humanos, sino que también a los diferentes agentes y sujetos que conviven en el territorio. Ante esto, es que diferentes actividades que se han realizado han empoderado al colectivo y a la gente del alto Biobío con el fin de defender no solamente el “territorio en términos occidentales” sino que a la vida misma de una socialidad fundada en una ontología diferente y la tradición e identidad de las mismas comunidades.

Cabe destacar que este artículo no pretende ser el punto final, sino al contrario, un punto de partida, donde los saberes converjan para la socialización del conocimiento. En efecto, este escrito es un mero acercamiento o retrato de las relaciones interétnicas del colectivo, el cual no es estático, sino dinámico. Por ello, es importante profundizar en un futuro en estas formas de relaciones sociales. Por otra parte, queda pendiente analizar con profundidad acerca del tema de género, ya que constituye un elemento relevante dentro de la construcción identitaria del colectivo.

Malen Leubü, un espacio de encuentro donde afloran una multiplicidad de vínculos sociales, unidos por la lucha, a través de la cuál también se logra recomponer un tejido social quebrantado por la imposición de un modelo de vida que coloniza y depreda ecosistemas. Ahí es donde Malen surge, defendiendo la territorialidad propia, la identidad colectiva y la vida sustentada en su propia ontología.

Bibliografía

- Aguirre, M. (1999). Chile: Con la fuerza de la tierra las mujeres defienden al río Biobío. *Ecología Política*, (18), 162-165.
- Boccaro, G. (1999). Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX). De la asimilación al pluralismo (el caso mapuche). *Revista de Indias*, 59 (217), 741-774.
- Cefai, D. (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos. Primera parte. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y Sociedad*, 27(1), 101-120.
- Course, M. (2008). *Mapuche Ñi Mongen. Individuo y sociedad en la vida mapuche rural* (Primera edición ed.). Instituto de estudios indígenas/ Universidad de la frontera.
- Del Campo, A (2019). Antropología perspectivista o el giro ontológico. Crítica de un paradigma no tan nuevo. *Revista Pucara*. 1(28), 11-54.
- Descola, P., Lloyd, J., & Sahlin, M. (2014). *Beyond Nature and Culture* (Illustrated ed.). University of Chicago Press.
- Foerster, R., & Vergara, J. (1996). ¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas? *Revista De Historia Indígena*, (1), 9–33.
- Grebe, M. (1993). El subsistema de los ngen en la religiosidad mapuche. *Revista de Antropología Chilena* (12), 45-64.
- Höhl, J. (2018). Hidroelectricidad y pueblos indígenas: un análisis del megaproyecto Ralco en la región Biobío, Chile. En A. Ulloa & H. Romero Toledo (Eds.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, 297 – 331.
- INE (2017). *Resultados CENSO 2017*. Instituto Nacional de Estadística. <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R08>
- Ñanculef Huaiquino, J. (2003). La cosmovisión y la filosofía Mapuche: Un enfoque de Az-Mapu y del Derecho Consuetudinario en la cultura Mapuche. *Revista de Estudios Criminológicos y Penitenciarios*, 6, 37-58.
- Ladera Sur. (2019). *Los imperdibles tesoros geológicos de Alto Biobío y su conservación*. En: <https://laderasur.com/destino/los-imperdibles-tesoros-geologicos-de-alto-biobio-y-su-conservacion/>

Colectivo Malen Leubü. [@malenleuburafting]. (05 de junio de 2019). *Hoy homenajeamos a la Ñaña Berta Quintreman, le dimos a conocer que es nuestra principal referente de lucha, que daremos*. En: <https://www.instagram.com/malenleuburafting/>.

Mauss, M. (2009 [1925]). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Ediciones, Buenos Aires.

Millaqueo, P. C. (2007). Los desplazados de Endesa. *Ecología política*, (33), 127-132.

Namuncura, D. (1999). *Ralco. ¿Represa o pobreza?*. Santiago de Chile: lom Ediciones.

Neira, C. M., & Delamaza, G. (2018). Coaliciones interétnicas, framing y estrategias de movilización contra centrales hidroeléctricas en Chile: ¿Qué podemos aprender de los casos de Ralco y Neltume? *Middle Atlantic Review of Latin American Studies*, 2(1), 68-96.

NGF. (2020, 17 agosto). *Ralco: Un mal negocio* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KHziNUoS42A>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>>.

Romero Toledo, H. (2014). Ecología política y represas: elementos para el análisis del Proyecto HidroAysén en la Patagonia chilena. *Revista de Geografía Norte Grande* 57, 161-175.

Viveiros De Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar: Introducción al perspectivismo amerindio* (1.^a ed.). Tinta Limón.

Prieto, M., & Bauer, C. (2012). Hydroelectric power generation in Chile: An institutional critique of the neutrality of market mechanisms. *Water International*, 37(2), 131-146. https://www.researchgate.net/publication/241748393_Hydroelectric_power_generation_in_Chile_An_institutional_critique_of_the_neutrality_of_market_mechanisms